

## **Economía: hechos y tendencias**

### **Arturo Damm Arnal**

#### Apología del libre comercio

##### Introducción

La entrada, libre del pago de aranceles (más baratos), de un conjunto de productos agropecuarios estadounidenses a los mercados mexicanos, la reacción de los productores nacionales, que enfrentarán una mayor competencia (algo que sabían desde octubre de 1992, fecha en la que se aprobó el tlc con Estados Unidos), y la respuesta de no pocos consumidores mexicanos (que dicen estar dispuestos a consumir los productos mexicanos, por el hecho de ser mexicanos, ¡aunque resulten más caros!, lo cual es la antieconomía en su estado más puro), son muestras de lo mucho que falta para que entiendan lo que es, y lo que implica, el libre comercio.

#### Proteccionismo

Para entender lo que es el libre comercio, vale la pena comenzar por su antítesis, el proteccionismo, política comercial y de promoción industrial (aunque realmente es de protección industrial, algo muy distinto), mediante la cual el gobierno determina la composición y los montos de las importaciones, para lo cual puede prohibir la entrada de determinadas mercancías; imponer cuotas o permisos previos de importación: o gravar con aranceles la compra de bienes o servicios extranjeros, lo cual resulta antieconómico y viola la libertad para consumir.

El proteccionismo resulta antieconómico porque, al limitar la oferta de bienes y servicios en el mercado doméstico a los producidos internamente, impide que el consumidor adquiera, a menor precio, con mayor calidad, o en mayores cantidades, bienes y servicios, lo cual, al tener que pagar más por menos, limita sus posibilidades para adquirir, o más de la misma mercancía, u otra mercancía, o para ahorrar (ahorro que, dicho sea de paso, es la condición necesaria para la inversión, que a su vez es una de las condiciones necesarias del crecimiento económico). Dado que el problema económico consiste en que no todo alcanza para todos, ni en las cantidades que cada uno quisiera, y mucho menos al precio que cada uno estaría dispuesto a pagar, el reto consiste en hacer más con menos, siendo que el proteccionismo consigue lo contrario: que se haga, desde el punto de vista del consumidor, menos con más, lo cual le

resta oportunidades de mejora.

Pero también desde el punto de vista del productor el proteccionismo resulta antieconómico, y la razón es clara: allí donde no hay competencia lo que existe, por definición, es la incompetencia, y un monopolio será muy competitivo, pero nunca tanto como si estuviera sujeto a la competencia, que da como resultado la competitividad: menores costos, mayor calidad y mejor servicio. Y el proteccionismo limita la competencia, limitando las posibilidades de bienestar de los consumidores, y las posibilidades de mejorar de los productores (sujetos a la competencia y en la búsqueda de la competitividad).

Pero el proteccionismo no solamente resulta antieconómico, también viola la libertad de la persona para consumir. Lo planteo de la manera más llana posible: ¿quién es el gobierno para impedir que un consumidor compre, lo que quiera, en donde quiera? Cada cierre de frontera a la importación de mercancías; cada permiso previo de importación y cada importación sujeta a una cuota; cada arancel impuesto, que eleva el precio de la mercancía importada, atenta contra la libertad para consumir que, junto con la libertad para producir, son las libertades económicas básicas.

El proteccionismo es una política comercial y de "promoción" industrial a favor de los productores nacionales e, inevitablemente, en contra de los consumidores: cada privilegio otorgado por el gobierno a favor de los productores nacionales es, irremediabilmente, una coerción impuesta en contra de los consumidores. ¿Y dónde queda la legitimidad de un gobierno que, por beneficiar a unos, perjudica a otros?

Libre comercio

Si el proteccionismo es la política comercial y de "promoción" industrial, por medio de la cual el gobierno determina la composición y los montos de las importaciones, el libre comercio es, simple y llanamente, la ausencia de esa política, de tal manera que son los consumidores quienes, comprando o dejando de comprar en el mercado, determinan qué se importa y en qué cantidades, sin ningún tipo de intervención gubernamental, lo cual permite economizar y respetar el derecho a la libertad para consumir. El libre comercio implica oportunidades, retos y riesgos.

Para los consumidores y productores el libre comercio ofrece la oportunidad de consumir más y mejor; mercancías de consumo final (bienes y servicios) para los primeros; factores de la producción (materias primas, maquinaria y

equipo, tecnología) en el caso de los segundos.

Para los consumidores, el reto que les impone el libre comercio es el generar de un ingreso suficiente que les permita acceder a las mercancías importadas. Para los productores el reto es el alcanzar la trilogía de la competitividad (menores costos, mayor calidad y mejor servicio), que les permita hacer frente, en los mercados internos y externos, a la competencia.

Por último el riesgo, que para consumidores y productores consiste en que no sean capaces de superar los retos, riesgo que no es efecto del libre comercio, sino de la incapacidad de unos y otros para enfrentar, con éxito, los desafíos. Esta distinción es importante.

Si el proteccionismo se practica a favor de los productores nacionales, el libre comercio se pone en marcha a favor de los consumidores. Si el proteccionismo mantiene al margen de la competencia a los productores, limita las posibilidades de mejora de los consumidores más pobres. Si el libre comercio multiplica las opciones de consumo, cuantitativa (mayor cantidad ofrecida) y cualitativamente (menor precio y mayor calidad), actúa a favor de los consumidores más pobres, sobre todo si se permite en sectores de la actividad económica en los que se producen bienes y servicios de primera necesidad, como lo son los alimentos (sector agropecuario). Con vistas a los intereses de los más pobres, lo que importa no es el libre comercio de autos europeos de lujo (lo cual no quiere decir, de ninguna manera, que se deben cerrar las fronteras a su importación: quien quiera y tenga los recursos para comprar uno de esos coches está en todo su derecho de hacerlo, y el gobierno no es quien para prohibírselo, tal y como durante muchas décadas lo hizo, violando la libertad para consumir). Ante los intereses de los más pobres lo que importa es el libre comercio de bienes y servicios de primera necesidad.

### Objeciones y respuestas

Al argumento anterior, por lo general, se le hacen dos objeciones. Primera: partiendo del proteccionismo el libre comercio implica la desaparición de productores nacionales, con el consiguiente desempleo. Segunda: por el camino del libre comercio un país puede convertirse en importador. A la primera objeción hay que responder que sí, a la segunda que no.

El libre comercio, ¿implica la desaparición de productores nacionales? Sí. ¿De cuáles? De aquellos que, dada la presencia de las mercancías importadas, no sean capaces de mantener el favor de los consumidores. Desde una perspectiva

de corto plazo, y desde el punto de vista de aquellos productores nacionales que no lograron hacer frente a la competencia de las importaciones, su desaparición resulta algo que abarca desde un error hasta un problema, todo ello sintetizado de la siguiente manera: desempleo de los factores de la producción. Pero con la vista puesta en el largo plazo, y en los efectos sobre la economía en su conjunto, la desaparición de los productores poco competitivos es un acierto que se resume en el siguiente concepto: liberación de factores productivos, sobre todo mano de obra, que deberá emplearse en actividades productivas. Vistas así las cosas, la desaparición de los productores nacionales poco competitivos debe dar como resultado, mediante un proceso de reconversión, la aparición de otros productores nacionales más competitivos.

¿Pero qué sucede si, por obra y gracia del libre comercio, la economía que abre sus fronteras a las importaciones se vuelve cien por ciento importadora y cero por ciento productora? Lo anterior es imposible, y ello por una razón muy sencilla: al final de cuentas las importaciones hay que pagarlas con exportaciones, y lo que se exporta, ¡obviamente!, se produce internamente. Y escribo al final de cuentas porque, en el corto plazo, las importaciones se pueden financiar con préstamos del exterior que, al final de cuentas, se tendrán que pagar con exportaciones: para pagar los dólares que se deben hay que generar dólares, y la manera de hacerlo es exportando. ¿Pero qué sucede si las importaciones se pagan con inversión extranjera directa, que es la que adquiere o crea empresas, la que genera empleos, la que produce riqueza? Que esos recursos se invierten, ¡precisamente!, para producir y, muy probablemente, para exportar. Por último, ¿qué sucede si los dólares, producto de las exportaciones, no son suficientes para financiar todas las importaciones? En tales condiciones el peso se devalúa con relación al dólar, éste se encarece, y con él las importaciones, al tiempo que el dólar se revalúa en términos del peso, éste se abarata, y con él las exportaciones, todo lo cual da como resultado una disminución de las importaciones y un aumento de las exportaciones, para lo cual se requiere que el tipo de cambio flote libremente en el mercado, primera condición del libre comercio.

### Progreso

Para terminar, una breve reflexión en torno al progreso, sobre todo el económico. Progresar implica desechar lo malo por lo bueno; sustituir lo menos eficaz por lo más eficaz; relevar aquello que requiere más recursos por aquello que demanda menos; reemplazar lo menos económico por lo más económico; lo que cuesta más por lo que cuesta menos; lo que gasta más por

lo que gasta menos; lo de mayor precio por aquello de menor precio, en un proceso constante de destrucción creativa (el término es de Schumpeter), por el que lo mejor (dimensión creativa del asunto) viene a sustituir lo malo (dimensión destructiva), liberando factores de la producción que deberán ser utilizados, de manera más productiva, en otros sectores de la actividad económica. Y una manera de sustituir lo malo por lo bueno es a través del libre comercio que, partiendo, como es nuestro caso, del proteccionismo, implica poner en marcha un proceso de destrucción creativa. ¿Lo habremos entendido?

### Conclusión

Quienes defendemos el libre comercio estamos a favor no de la desaparición de la producción nacional, sin más, sí a favor de la aparición de una mejor producción nacional, que beneficie, antes que a cualquier otro, al consumidor. El consumo es el fin y la producción el medio, y con relación a las mercancías los adjetivos que importan no son, nacional o extranjero, sino caro o barato. Y el libre comercio ayuda a bajar los precios. Terminó con la siguiente reflexión: se calcula que a partir de enero, con la entrada al mercado mexicano, de pollo estadounidense sin pago de arancel, el precio de la pierna y el muslo podría bajar hasta un 50%, lo cual beneficiará, obviamente, a las familias de menos recursos, quienes comprando más barato tendrán la oportunidad, o de comprar más, o de comprar alguna otra mercancía (por ejemplo: frutas o verduras), o de ahorrar, todo lo cual será a favor de su economía.